

LA CRISIS

La noticia

ESTALLO la crisis. Cinco ministros del Gobierno no han sido relevados. No se oculta a nadie como cierta extrañeza ante determinadas sustituciones. Pero, inmediatamente hay que decir que el tema se inserta en la más absoluta normalidad funcional si se tiene en cuenta la Ley Orgánica del Estado y la figura, perfectamente concredada, del presidente del Gobierno. A partir del hecho de que la Presidencia funciona, cualquier cambio de ministros deja de adquirir caracteres de trascendentalidad y se conjuga como una pieza más en el normal desenvolvimiento de una actividad política, perfectamente homologable con cualquier país europeo. La crisis, pues, no lesiona para nada al Régimen ni a su continuidad y puede y debe entenderse como un simple mecanismo (uno más) de los que dispone el Gobierno para funcionar con normalidad según el libre criterio de su presidente.

Los que se van

TODO país debe gratitud a quienes le sirven con honradez y entrega. Los ministros salientes tienen biografías sobradamente conocidas como para que sea necesario algo más que la pública expresión de esa gratitud civil. Algunos de ellos se marchan con realizaciones importantes tras sí Francisco Ruiz-Jarabo, por ejemplo, es una biografía entregada toda su vida al servicio de la justicia; a él se debe buena parte de nuestra legislación laboral, y, últimamente, la promulgación de la Ley Orgánica de la Justicia, auténtica renovación de una norma que contaba ciento cuatro años de vigencia. José Utrera ha sido un ministro secretario dinámico, bajo cuyo mandato llegó a puerto el discutido Estatuto de las Asociaciones. Santos Blanco y Fernández-Cuesta han sido dos ministros con capacidades técnicas y eficacias contrastadas. Y no olvidemos a un hombre que acaso, con su dimisión, fue acelerador del recambio: Licinio de la Fuente, que ha servido al país en la difícil confrontación de la política social.

Los que vienen

E los nuevos ministros habría que decir que son, en su conjunto, gentes que saben su oficio, conocedores de las materias que van a gobernar. La juventud de Fernando Suárez se ha evidenciado en sus dimensiones académicas y universitarias, y su rigor jurídico en su relieve parlamentario y en sus últimos cargos políticos. Sánchez-Ventura y Alvarez Miranda son especialistas en sus competencias respectivas, hombres dotados de juventud y empuje. Y José Luis Cerón, hombre con imagen europea, experto en cuestiones comerciales y dotado de relieve diplomático, hace presumir una gestión eficaz y natural al frente de su Departamento.

La clave

SIN duda, el relevo más significativo de la crisis ha sido el de José Utrera. El nuevo ministro secretario general, Fernando Herrero Tejedor, es hombre de larga tradición en Alcalá, 44. Antiguo delegado nacional de Provincias, vicesecretario general, consejero nacional..., jurista de vocación y profesión, ha transmitido a su conducta política el rigor característico del Derecho. Tiene ante sí un futuro problemático y difícil, en el que habrá de gobernar el desarrollo del proceso asociacionista. La salida de Utrera Molina y la llegada de Herrero Tejedor a niveles funcionales, ofrece como una vertiente de expectativa y de ponderada ecuanimidad que debe ser estimada.

La sociedad

Y la sociedad sigue en el entramado de sus problemas y de sus esperanzas. La crisis ha demostrado, una vez más, que el Gobierno posee sus propios mecanismos de cambio sin que se produzca ningún efecto histerizante, ningún sobresalto. Por fortuna, la política transita cada día más hacia planos de funcionalidad profesional y vocacional, y menos por las apelaciones a la trascendentalidad de las cosas. Todo sigue. Parece discreto recibir al nuevo Gabinete con atención y deseo de colaboración sincera, crítica limpia y voluntad de información estricta y precisa.